La invitación

Jien-Yu vive en la isla de Taiwán. *[Localice a Taiwán, fuera de la costa oriental de China, en el mapa.]* Él, su madre, abuela y hermana menor asisten a la iglesia adventista situada cerca de su casa.

Cuando el pastor anunció que la iglesia tendría reuniones evangelísticas, animó a todos para que invitaran a sus amigos y familiares. Jien-Yu decidió invitar a su maestra de la escuela.

Al día siguiente se acercó al escritorio de su maestra y le dijo:

—Maestra, nuestra iglesia va a tener reuniones evangelísticas, y me gustaría que usted pudiera asistir —y diciendo eso le entregó un folleto que hablaba de las reuniones.

La maestra miró el folleto y le contestó:

—Sí, trataré de ir siempre que sea posible. Gracias.

El niño sonrió y regresó a su asiento.

Espera a su maestra

Las reuniones comenzaron el domingo de tarde. Todo el fin de semana Jien-Yu oró para que su maestra pudiera llegar. Ese domingo el niño le ayudó al pastor a colocar las sillas en el patio de la iglesia. Revisó todo el equipo electrónico, asegurándose de que todo estuviera instalado correctamente. Después le dio un último vistazo al patio. ¡Todo estaba listo!

El niño observaba mientras las personas entraban al patio. Pero no vio a su maestra. Cuando llegó el tiempo de comenzar el ejercicio de cantos, se unió a sus amigos de la plataforma para dirigir los cantos. Mientras cantaba, buscaba con

DATOS INTERESANTES

☛ Taiwán es una pequeña isla lejos de la costa de China. Mucha de la gente que vive allí son chinos que llegaron de la China. La lengua oficial es el mandarín.

☛ La mayoría de los cristianos, y la mayoría de los adventistas, son personas que provienen de diferentes tribus, llamadas aborígenes. En conjunto constituyen sólo alrededor del dos por ciento de la población total, de la cual la mayoría viene de las regiones montañosas de Taiwán. Entre los chinos nativos, sólo hay un adventista por cada 25.000 habitantes.

su vista entre la gente a su maestra, pero no la vio. No había llegado. Jien-Yu se sintió desilusionado.

Mensaje para la maestra

Al día siguiente decidió escribir una nota a su maestra en una hoja de su cuaderno de tareas, invitándola nuevamente a asistir a la reunión.

"Querida maestra —escribió—. Anoche tuvimos nuestra primera reunión en la iglesia. Ayudé a dirigir el servicio de cantos, pero no la vi. Me sentí triste. Pero las reuniones continúan esta semana. Espero que pueda llegar".

Al terminar, entregó su cuaderno para que la maestra lo corrigiera. Esa tarde cuando la maestra les devolvió los cuadernos a los estudiantes, el niño abrió el suyo en la página donde tenía su tarea del día. Encontró la nota que le había escrito a su maestra, y vio que abajo ella le había contestado: "Siento que me perdí nuestra cita anoche. Tuvimos una reunión hasta tarde aquí en la escuela..."

Jien-Yu le escribió otra nota a su maestra. "Querida maestra, está bien si tuvo que perder la reunión ayer. Tendremos reuniones toda esta semana. Espero que pueda venir". El niño terminó su tarea y rápidamente se fue a la iglesia para ayudar a preparar todo para las reuniones de esa tarde. Nuevamente ayudó a dirigir el servicio de cantos, y mientras lo hacía, buscó a su maestra. Pero esta vez tampoco la vio. Estuvo mirando para ver si llegaba durante el servicio, pero cuando éste terminó, ella aún no había llegado.

A la mañana siguiente Jien-Yu volvió a entregar su cuaderno de tareas con la nota que había escrito el día anterior. Y cuando la maestra le devolvió el cuaderno esa tarde, Jien-Yu encontró otro mensaje de ella. "Gracias por tu comprensión. Te deseo todo lo mejor en tu desempeño esta noche".

Esa noche mientras el niño ayudaba con los cantos vio que su maestra entró y se sentó en la parte de atrás. ¡Por fin había llegado! Entonces cantó con renovada energía. Después de la reunión se apresuró a salir para agradecerle a su maestra por haber asistido, pero ella ya se había ido.

Al día siguiente, cuando la maestra les devolvió los cuadernos, el niño encontró una nota que ella le había escrito: "Llegué a la reunión anoche. Estuvo maravilloso, e hiciste un trabajo magnífico". El niño sonrió para sus adentros.

Esa tarde le escribió una última nota a su maestra: "Querida maestra, estoy muy contento de que haya asistido a la reunión anoche. Si tiene tiempo, por favor venga y escuche nuevamente. Tendremos un refrigerio al terminar. Trate de venir".

Todas las noches el niño miraba por todos lados para ver si su maestra llegaba a la reunión. Pero ella no volvió. Jien-Yu, a pesar de todo, estaba contento por haberla invitado, aun cuando ella no fue todas las noches ni le entregó su corazón a Jesús.

Él ora a menudo por su maestra. Sabe que tal vez un día se acordará de la invitación que le había hecho y aceptará a Jesús.